

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Pablo en Corinto y Éfeso –
Los hechos de los apóstoles cap. 18:1 – 19:20
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Pablo en Corinto y Éfeso –
Los hechos de los apóstoles cap. 18:1 – 19:20
(14 días)**

Día 1

Hch. 18:1; 1.Co. 2:1-10

¡Vámonos a Corinto!

Pablo dejó Atenas, ciudad que en ese tiempo, ya había perdido gran parte de su importancia en educación y descubrimientos científicos; de sus muchos debates y discusiones y de las escuelas de filosofía. Se dirigió a Corinto, más o menos a ochenta kilómetros al oeste. Allí, el ambiente estaba compenetrado de olor a pescado, algas marinas y sudor. Una metrópolis ruidosa con más o menos 700.000 habitantes, que negociaban, regateaban y que disfrutaban la vida.

Dos tercios de los habitantes eran esclavos. Ellos arrastraron y cargaron con muchos esfuerzos, los barcos y sus cargas sobre el angosto istmo* que separaba el Mar Adriático del Egeo y a la vez unía Grecia con la península peloponense.

Corinto fue destruida totalmente por los romanos. Pero en el año 44 a.C. Julio César ordenó la reconstrucción; transformando a Corinto en una ciudad moderna, extravagante y abierta al mundo.

Cuando Pablo llegó allí en febrero o marzo del año 50 d.C., la ciudad se encontraba en un grandioso auge en el sector de la construcción. Por encima de la ciudad se veía la poderosa acrópolis y el monte con el templo de Afrodita, que marcaba un capítulo oscuro de Corinto y de las ciudades portuarias Cencrea y Lequeo: la inmoralidad de mayor mala fama.

¿Por qué Pablo se dirigía con el mensaje de Jesús, justo a ese antro de corrupción? ¿Por qué lo hizo? Era claro: Jesús, “el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10; comp. Lc. 5:30-32). Por eso el apóstol no rehusó visitar Corinto, para predicar el evangelio liberador de la salvación en Cristo Jesús; “¡cada persona necesita a Dios!”

Un ejemplo alentador del Antiguo Testamento es la ciudad de Nínive, en el tiempo del profeta Jonás (siglo 9 a.C.). Esa ciudad era el centro de la inmoralidad. Jonás huyó ante la tarea misionera de Dios. Pero Él los quiso salvar, y cumplió Su plan en Jonás y en los hombres de la ciudad. (Comp. Ez. 18:23; 1.Ti. 2:4; 2.P. 3:9.)

*El famoso istmo de Corinto – entretanto un canal angosto, que ahorraba a barcos de un tamaño especial el camino alrededor de la península.

Día 2

Hch. 18:1-4; 1. Ts. 4:9-12

Delantal de trabajo y rollo de la torá

Los alumnos de un rabí, también tenían que aprender un oficio práctico. Esto aseguraba al que estudiaba mucho, que también podía sostenerse con el trabajo de sus manos.

Saulo, siendo estudiante de la torá, había aprendido el oficio de hacer tiendas. Para eso, se unían cueros de animales y telas para confeccionar tiras de lona.

Para un alumno de la torá, era un oficio con mucho sentido, pues le recordaba una y otra vez, que sus antepasados habitaban en tiendas (por ejemplo Gn. 18:1,6; Éx. 16:16). ¿Podría ser ese el motivo por el que el apóstol Pablo estaba dispuesto a vivir una vida, sin domicilio fijo y sin sueldo seguro? Estando de viaje, siempre tenía que buscarse un trabajo nuevo.

En Corinto, el Señor se lo preparó maravillosamente, ya que encontró un taller de productores de tiendas, que pertenecía a un matrimonio judío-cristiano. Ellos le dieron trabajo y pudo vivir allí, durante dieciocho meses (v.11). Él se ponía el delantal de trabajo y ¡manos a la obra!

Los días de reposo, iba a la sinagoga para predicar apasionadamente. Probablemente también su oficio, lo inspiró para aquel famoso texto en su carta, que más tarde escribió a la iglesia en Corinto: “De hecho, sabemos que si esta tienda de campaña en que vivimos se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa eterna en el cielo, no construida por manos humanas” (2.Co. 5:1 NVI, si es posible leer hasta el v.10).

Nosotros, muchas veces olvidamos rápidamente el hecho de que, somos mortales. Planificamos, debatimos; luchamos, como si no existiese el fin de la vida.

La visión que tuvo Pablo, nos puede ayudar a ser más humildes. Entonces nos será más fácil soltar propios planes y opiniones.

Día 3

Hch. 18:1-3

¡Qué ejemplo: Aquila y Priscila!

Ella – probablemente romana – muchas veces se la llamó: Prisca* (latín= anciana/venerable). *Él*: Aquila (latín= águila); oriundo de Ponto, una región antigua cerca del Mar Negro -hoy Turquía-.

El matrimonio vivió primero en Roma, en donde probablemente llegaron a ser cristianos. Sería interesante poder saber, cómo llegó el mensaje de Jesús a Roma. Una posible respuesta podría ser lo que dice en Hch. 2:10,11.

La realidad es que Prisca y Aquila tenían que dejar Roma en el año 49 d.C., porque el César Claudio había ordenado a “todos los judíos” (y también a los cristianos judíos) salir de allí. Eso se debió a los muchos conflictos y disputas entre ambos grupos. Para tener “paz”, los expulsó de Roma.

Así el matrimonio llegó a Corinto. Quizás allí ya tenían una sucursal. En aquel tiempo era costumbre, que muchas fábricas tuvieran sus sucursales alrededor del Mar Mediterráneo. Así podemos explicarnos, la movilidad del matrimonio. Aparentemente ellos podían junto con Pablo, salir hacia Éfeso y quedarse allí por un tiempo (Hch. 18:18,19,23).

En la sinagoga escucharon al brillante orador Apolos, del cual se ocuparon con mucho amor y dedicación (Hch. 18:24-26).

Cuando Pablo -más tarde- volvió a Efeso, los encontró aún allí. Entretanto toda su casa estaba a disposición de la iglesia (1.Co. 16:19). Pero después ellos volvieron a Roma, hacia donde Pablo en el año 57, les envió saludos y encontró muchas palabras de elogio y valoración hacia ellos (Ro. 16:3-5).

Diez años más tarde, escribió Pablo una carta a Timoteo. De ahí deducimos que, Priscila y Aquila nuevamente vivieron en Éfeso (2.Ti. 4:19). ¡Qué ejemplo fueron ellos como cristianos en su espontaneidad, flexibilidad, hospitalidad y disposición a arriesgarse!

¿Qué estímulo encontramos en su ejemplo, para nuestro discipulado?

*Priscila = diminutivo de Prisca

Día 4

Hch. 18:5-8; Mt. 21:33-41

El mensajero expulsado

Cierto día llegaron Silas y Timoteo, nuevamente a Pablo. Ellos trajeron buenas noticias y, una muy generosa ofrenda; gracias a lo que pudo dejar por un tiempo el delantal del trabajo y, ocuparse intensamente de su trabajo misionero en la sinagoga.

Los textos de la Biblia pudieron ser considerados una y otra vez, discutidos y explicados. Pero a veces, estas muchas exposiciones impiden, que se tome una decisión por Jesús.

Pablo insistió justamente en esto: creer que Jesús es el Mesías, o rechazar personalmente este mensaje; por lo cual, la apertura del principio de sus oyentes, se transformó en puro odio y mordaz burla.

Así se cumplió en aquel tiempo, lo que se repite hasta el presente: ¡tapémosle la boca al mensajero!, entonces no habrá ningún mensaje más al que debemos creer. Esta es la rara lógica del hombre natural, alejado de Dios (1.Co. 2:14).

Entonces cuando algunos judíos blasfemaron acerca del evangelio, Pablo reaccionó muy fuerte. Sacudió el polvo de sus vestidos ante ellos, lo que significaba: ni un granito de polvo me une a vosotros. Con una cita de Ez. 33:4,5, aclaró a los blasfemos, su responsabilidad y la seriedad de su situación delante de Dios. Después se fue.

Desde ese momento se juntaron aquellos, que querían escuchar más a Pablo, en una casa vecina a la sinagoga. Esto fue un golpe duro para los judíos. Aún más duro fue que justamente el principal, Crispo, con toda su familia, confesó públicamente su fe en Jesús y se dejó bautizar por Pablo (1.Co. 1:14). Su casa se llenó de gozo (comp. Hch. 13:52; Ro. 15:13).

Día 5

Hch. 18:9-11; Ro. 1:16,17

¡Quédate! y ¡Predica!

Los compatriotas, y los que antes eran sus compañeros se rebelaron contra Pablo y su predicación. La ira de esa gente era muy peligrosa. Ellos tenían influencia y dinero. ¿Acaso no sería más sabio dejar Corinto muy rápidamente? Él mismo significaba un peligro para sus amigos, si se quedaba. A sus preguntas y pensamientos afligidos, recibió contestación de su comitente: “Yo estoy contigo”.

Un hombre como Pablo, conocedor de las Escrituras, seguramente se acordó de muchas situaciones, en las que Dios habló a otros hombres y los alentó.

Moisés lo experimentó, cuando tuvo que decirle al faraón, cosas muy desagradables (Éx. 3:12; 4:12). Josué y Gedeón, escucharon la promesa de Dios y pudieron cumplir sus tareas divinas (Jos. 1:5; Jue. 6:16; comp. Sal. 118:5,6).

“Ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal”. Esta promesa, nos hace recordar a otra noche: Gn. 31:24. Labán no podía tocar a su sobrino Jacob, de la misma manera nadie en Corinto pondría la mano contra Pablo. ¿Por qué? Porque mucha gente llegaría a la fe en Jesús. Este era el sentido y la razón de estas promesas alentadoras.

También nosotros, podemos encontrarnos en situaciones difíciles, en las que quisiéramos dejar todo. Salir corriendo, en vez de permanecer. Rendirse en vez de resistir los ataques, y aguantar la presión.

Pablo se iba a quedar por dieciocho meses. Tuvo mucho trabajo con sus queridos, los corintios, a los que resultaba muy difícil, dejar las viejas costumbres y conducir sus vidas en la correcta dirección (comp. 1.Co. 6:9-11 con 2.Co. 5:17).

Si usted tiene tiempo para leer, aunque sea parte de las dos cartas a los corintios, percibirá algo del cuidado pastoral; de la severidad y la bondad de corazón, con lo que Pablo acompañaba a su iglesia.

Día 6

Hch. 18:12-17; Sal. 11:2

Pelea

El procónsul Galión* recién había tomado el mando. Los judíos, adversarios de Pablo, actuaron como los alumnos de un aula, que reciben a un nuevo maestro: “hagamos un test para ver, que se puede hacer con el nuevo maestro”.

Lo llevaron ante el tribunal de Galión. Era la primera vez que era acusado ante un procónsul, y no ante los concilios comunales. La acusación era ambigua: “este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley”. ¿Contra qué ley?: ¿la romana?; ¿la judía? Seguramente ellos querían que el procónsul prohibiera a Pablo su tarea de enseñar**. Entonces él hubiera quedado desprotegido.

Galión descubrió la astucia, explicando que no le competía ocuparse de las cuestiones y leyes del judaísmo.

Él no aceptó la acusación, así que no escuchó al acusado. Echó a los acusadores del tribunal, quienes aturdidos por el enojo y la frustración, golpearon al principal de la sinagoga. Todo había salido al revés: “este persuade a los hombres a honrar a Dios”. Un mayor elogio no podrían haber hecho a Pablo.

¿Quién era Sóstenes?; ¿era colega y sucesor de Crispo?; ¿era el más tarde mencionado “hermano Sóstenes” (1.Co. 1:1), quien después de la “golpiza” se quedó decididamente al lado de Pablo? Esto hubiera sido bueno, pero no lo sabemos.

Galión, por lo menos, no se preocupó por esa pelea ante el tribunal. Ya en esa escena, se ve claramente, que nadie podía dañar a Pablo. Al contrario: él estaba bajo la protección del Altísimo (Sal. 9:9; 27:5; 32:7; 91:1-4).

Nosotros podemos una y otra vez, ponernos conscientemente bajo la protección de nuestro Señor. Esto vale, no solamente en tiempos difíciles y peligrosos, sino también cuando haya quietud.

*Galión llegó a Corinto en Julio del año 50 d.C. Un año más tarde murió por una fiebre. Él era el hermano mayor del filósofo Séneca, el educador y consejero del César romano Nerón.

**La comunidad judía tenía libertad para practicar su religión.

Día 7

Hch. 18:18-23; Sal. 50:14

¿Votos?

Los versículos 18-28, nos informan como en un estilo estenográfico, los acontecimientos de las próximas semanas y meses siguientes. Apresuradamente Pablo salió de Corinto y Cencrea hacia Éfeso; después a Cesarea y Jerusalén. Después se quedó un tiempo de descanso en Antioquía del Orontes.

Nos ocuparemos de tres temas: el voto – Apolos en Éfeso – el comienzo del último viaje misionero.

Comenzamos con el *voto* que se menciona en el versículo 18. Es una palabra que no utilizamos por lo general, en nuestras conversaciones diarias. El sentido de la palabra voto, se refiere a una promesa, expresada solemnemente, por ejemplo ante un rey. En este sentido los reclutas del ejército, juran públicamente su voto, cuando comienza su tarea. ¿Por qué no se habla solamente de una promesa, sino de un voto? Porque por lo general, es una promesa solemne ante Dios – “¡que Dios me ayude!” o, ante una persona muy superior.

De esta manera recibe la adecuada profundidad y compromiso. Lamentablemente, entre nosotros muchas veces se hace una promesa y, se quiebra fácilmente. Pero un voto ante Dios, no se puede retener (Dt. 23:21-23).

La Biblia advierte seriamente acerca de prometer algo apresuradamente ante Dios: Pr. 20:25; compare con esto la trágica historia de Jefté (Jue. 11:30-40). El nazareo, daba un voto especial (Nm. 6:2ss). Él se puso totalmente a disposición de su Señor. Como señal externa tenía que rapar su cabeza, y después dejarlo crecer sin cortarlo.

Aunque Pablo sabía que era una herramienta escogida por Dios y aunque él mismo se denominaba esclavo del Señor Jesucristo, tenía la necesidad de entregarse otra vez, totalmente a Dios; consagrarse a Él, como un nazareo.

Día 8

Hch. 18:18; 21:24; Mt. 6:33

¿Votos de creyentes?

En el Nuevo Testamento encontramos sólo estas dos citas, mencionadas más arriba, acerca del tema. ¿Por qué?

Los cristianos renacidos, que por su conversión han recibido de Dios una vida nueva, pertenecen al Señor. Su vida; su tiempo; sus posesiones pertenecen a Jesús, por medio del Quien han sido salvados (Ef. 1:14; 1.P. 2:9).

Lamentablemente, la práctica de nuestra vida cristiana, muchas veces se ve diferente: *nosotros* somos los señores de nuestro tiempo; de nuestro dinero; de nuestros planes; nuestros ... lentamente y sin darnos cuenta cambian las prioridades: Jesús y su reino no están en primer lugar sino, las cosas por las cuales trabajamos; las que nos exigen atención y las que nos atrapan.

Con estas prioridades solo gana uno: el maligno; el antagónico de Dios, que es el diablo. Él quiere obstaculizar para que una vida pueda lograrse con la ayuda de Dios; él, como “homicida desde el principio” (Jn. 8:44) está ocupado en destruir nuestra alma. Para él una vida consagrada a Dios, es una catástrofe, pues con esto sus artimañas se descubren y se malogran.

Jesús ha desenmascarado al tentador y lo ha rechazado enérgicamente (Mt. 4:1-11). Nosotros queremos tomar en serio el consejo bíblico: “no deis lugar al diablo”, y “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Ef. 4:27; Stg. 4:7; comp. Ro. 12:1,2).

De Pablo, no sabemos cuál fue su promesa a Dios. Tampoco sabemos por qué quería tener este tiempo especial, de consagración en su vida de servicio, que terminaría en Jerusalén con un sacrificio en el templo. Puede ser que buscara claridad para su vida y servicio en el futuro; o tal vez quería tener un tiempo de quietud, poder concentrarse totalmente en Jesús; para pedir instrucciones y actuar según ellas.

También nosotros necesitamos, de vez en cuando, un tiempo así.

Día 9

Hch. 18:24-28

De hombre a hombre

Cierto día, llegó el judío Apolos a Éfeso. Su nombre griego (nombre de dioses) y su ciudad natal, son el programa de su vida: en la metrópoli Alejandría; al oeste del delta del río Nilo; a la orilla del Mar Mediterraneo, vivían muchos judíos.

Algunos eruditos alrededor del año 250 a.C.; habían comenzado a traducir la Biblia del hebreo al griego. Se compaginó la llamada Septuaginta o Biblia de los Setenta. Más tarde, el erudito y teólogo judío Philo (muerto cerca del año 40 d.C.), intentó unir, la manera de pensar judía y griega. De esa ciudad “erudita” y abierta para el mundo, era Apolos.

Él era un hombre elocuente, que conocía las Escrituras. “Había sido instruido en el camino del Señor” y, “de espíritu fervoroso” (comp. Ro. 12:11). Cuando él predicaba, nadie se aburría. “Enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor”, una característica que también nosotros podemos pedir, y esperar del Señor.

Priscila y Aquila, lo escucharon en la sinagoga. Ellos se dieron cuenta que a ese hombre le faltaba algo esencial. Ellos no lo criticaron; tampoco no hablaron acerca de él a sus espaldas, sino que, lo invitaron a su casa y “le expusieron más exactamente el camino de Dios”. De hombre a hombre, en una conversación abierta compartiendo sus pensamientos, ellos pudieron contarle más de Jesús. Ellos le facilitaron a aceptar lo nuevo. Los frutos de su humilde y amoroso trato con Apolos, no se hicieron esperar (v.27,28).

También Pablo valoraba a Apolos y se regocijaba por su servicio, más tarde en Corinto (1.Co. 16:12; comp. Tit. 3:13). Entre los misioneros, no existía una lucha o competencia, pues cada uno hacía lo que Jesús le mandaba. En la iglesia de Corinto, la situación era distinta. Había grupos que seguían a un predicador o a otro, lo que lamentablemente dio lugar a separaciones. Para tratar eso, se necesitaba: palabras claras y sobre todo, mucha paciencia (1.Co. 3:4-6,21-23).

Día 10

Hch. 18:23; 19:1

Trabajo misionero

Pablo se sentía impulsado volver a sus iglesias, para alentar y reafirmar su fe en Jesús. No solamente en Corinto se trataba de cuestiones cotidianas como la comida; las compras; la convivencia; los eventos especiales de sacrificios, y desenfundadas orgías en los centros de diversión de la antigüedad. ¿Cómo deberían haber tratado los creyentes, las riñas y las cuestiones judiciales, y compensar las grandes diferencias sociales entre ellos? ¿Cómo tratar de vencer las costumbres paganas e implantar nuevos parámetros éticos y morales, para su estilo de vida cristiana?

Con todo esto, ya se habían acumulado muchos problemas y presiones en la comunidad cristiana: en sus cultos al Señor y reuniones caseras. Como niños pequeños tenían que aprender a caminar: se caían; se golpeaban; y se quemaban cerca del fuego.

Ellos tenían que llegar a ser adultos; lo que no era posible sin las etapas tormentosas de la pubertad: “en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; más ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros. ... Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros, quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros” (Gá. 4:8-11,19,20; comp. 1.Co. 6:1-11).

Día 11

Hch. 19:1-7; Lc. 3:8-16

Una buena noticia

En Éfeso, Pablo tenía contacto con cristianos auténticos. Ellos compartían sus bienes con otros; no se aprovechaban de nadie; eran pacíficos y no agraviaron a nadie.

Conversando con ellos, Pablo se dio cuenta que debieron haberse encontrado con Juan el Bautista junto al río Jordán, quien los había bautizado.

Por eso Pablo les preguntó directamente: “¿Recibisteis el Espíritu Santo, cuando creísteis? Tales preguntas nos resultan desagradables, pues van directo al corazón. Uno mismo no quiere que alguien se meta allí, por eso se mantiene en discreción, también respecto a los demás. Esto por lo general está bien, pero hay momentos, cuando lo correcto es preguntar con toda claridad: “¿Cree usted en Jesucristo el Hijo de Dios?” (Comp. 1.Jn. 4:15.) o: “¿Usted ya recibió el regalo de la vida eterna?”; o “¿Podía usted dejar sus cargas de la vida y sus pecados, junto a Jesús?”

Pablo, por lo menos, preguntó directamente, lo que no es igual a ser arrogante o actuar con falta de amor. Él recibió una respuesta, también abierta: “Ni siquiera hemos oído, si hay Espíritu Santo”.

Ahora Pablo tuvo una oportunidad otorgada por Dios, de dar a los doce hombres una noticia muy buena. Él podía contar de Aquel, que vino para salvar a los pecadores; de Aquel que se dejó clavar en la cruz.

Les contó de la resurrección de Jesús y de Su ascensión al cielo. Y después, les habló del tremendo acontecimiento de Pentecostés: el Espíritu Santo vino al mundo, y a los corazones de los creyentes.

Sin Él, nadie puede vivir con Jesús. Pues para eso, uno tiene que nacer “de nuevo, de arriba” (Jn. 3:3-7).

Los doce discípulos de Juan se bautizaron sin dudar, en el nombre del Señor Jesús y llegaron a ser sus testigos. (Lea Ef. 2:1-10.)

Día 12

Hch. 19:8-10; Lc. 8:4-15

Evangelio o exigencia exagerada

En su primera y corta visita a Éfeso, (cap. 18:19,20) los judíos estaban muy interesados en los discursos de Pablo ¡tanto!, que no querían que se fuera. Por eso, al volver, fue recibido con los brazos abiertos en la sinagoga y podía, según la comisión misionera de Jesús: Mt. 28:18-20, enseñar y predicar.

Algunos oyentes se convencieron y se decidieron por Jesús. Otros rechazaron esa “exigencia exagerada”. Y como hablaron en forma despectiva del evangelio, Pablo no perdió mucho tiempo, sino que dio la espalda a la sinagoga y seguía enseñando en una casa privada. Acerca del dueño no sabemos nada más; pero se nos dice que el apóstol pudo enseñar y predicar allí, sin problemas, durante dos años. De toda la provincia de Asia, vinieron para escuchar la Palabra del Señor.

Pablo nunca quiso perder tiempo con expresiones malignas, él no entró en debates innecesarios. Él estaba en camino, en *pro* del evangelio, no *contra* otras opiniones o ideologías. Él no discutía contra los muchos dioses, que fueron venerados y temidos por los gentiles. Él predicaba el único y buen mensaje, de la salvación en Cristo Jesús.

No sólo para Timoteo, lo escribió de forma clásica: “Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas. Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad” (2.Ti. 2:23-25).

Día 13

Hch. 19:11-17; Stg. 2:19

La banderita de los siete no sinceros

La predicación de Pablo fue acompañada y confirmada, por grandes y extraordinarias obras del poder de Dios (lea Mr. 16:20). Esto pasaba muchas veces, en el primer tiempo de la difusión del evangelio.

Pero la continuación de la historia nos extraña. Hombres que escucharon las palabras de Pablo y vieron sus obras, comenzaron a juntar las telas que él usaba como sudario. También los cortos delantales que se ponía alrededor de la cintura, que usaba en el taller. Ellos pensaban que si podían tener aunque fuera algo de él, lograrían experimentar el poder milagroso de aquel hombre (comp. cap. 5:15; Mr. 6:53-56).

Además Pablo liberaba en el nombre del Señor Jesús, a hombres poseídos de poderes demoníacos. (comp. Mt. 10:8).

Siete hermanos judíos, que habían observado todo esto, pensaron: ¡buen negocio! ¡Esto nos viene bien! Ellos se atribuían una autoridad, que no tenían. Pero... esto era un juego peligroso. Todo aquel que quiera enfrentarse con el antagonista de Dios, necesita mucho más que “formulas piadosas” o palabras repetidas; se necesita poder, la autoridad del Espíritu Santo.

Jesús había hablado clara y ampliamente con los fariseos, y les había explicado las competencias de poder (Lc. 11:14-23).

La banderita de los siete no sinceros, que querían hacer exorcismo en sus propias fuerzas, se quemó. Estos hermanos experimentaron dolorosamente, cuán peligroso era su experimento para su cuerpo y para su vida. El demonio estaba bien al tanto: él bien conocía a Jesús, lo mismo a Pablo.

En cambio, los siete hermanos fueron golpeados brutalmente por el hombre poseído y fueron echados de la casa, el demonio quedó intacto. Los hermanos necesitaban un médico de emergencia.

Pero este susto, produjo en Éfeso, un grandioso avivamiento. Y al final del día, Jesús fue magnificado. ¡Ojalá que nuestros días terminen también así!

Día 14

Hch. 19:18-20; Jn. 8:12; 12:46

No sólo confesión de labios...

La Palabra de Dios transforma la motivación, los hechos y los pensamientos de los hombres. Lo vemos aquí en Éfeso. Muchos confesaron lo que habían hecho escondidamente: maldición a vecinos desagradables; encantamientos y malos deseos hacia sus adversarios; luchar humanamente para obtener felicidad y bienestar.

Confesar ese tipo de cuestiones abiertamente, ante un consejero pastoral, es difícil y significa lucha. La oscuridad teme a la luz, y el que llega a Jesús, está expuesto a una clara luz.

Allí en Éfeso, los hombres no se quedaron solo con la confesión, no sólo con las palabras, sino que pusieron manos a la obra. Ellos se separaron públicamente de los muchos libros de herejías, amuletos, etc.

Todo aquello que se quemaba allí, alguna vez tuvo el valor de 50.000 piezas de plata. Expertos, sacaron la cuenta que un jornalero debería haber trabajado 137 años para obtener ese valor. Este hecho, nos hace ver cuán tremenda fortuna se había invertido sólo en Éfeso, para estas prácticas ocultas.

Pensemos en nuestro presente: ¿cuántos valores se invierten hoy en día, en supersticiones? La industria del wellness o, bienestar y prácticas mágicas, absorben a millares de personas, pues muchos esperan conseguir con esto, la “eterna juventud”; salud y felicidad.

Sin embargo, Jesús ofrece una vida auténtica, real y eterna, incluso ¡gratis! (Ap. 21:6,7; Jn. 3:36).

Pero esa oferta, es rechazada por muchos para siempre. Aunque si “de 100 personas, 100 mueren” (H. Geißler), este reconocimiento no despierta “automáticamente” la fe en Dios. ¿Por qué? Esto tiene que ver, justamente con esa lucha que pasó en Éfeso: la batalla en el mundo invisible.

El diablo y sus demonios, pelean con Dios por cada alma. El enemigo presenta a los hombres, espejismos de juventud e ilusiones de factibilidad y autonomía. Pero en verdad, esto es una infernal trampa de muerte (Lc. 9:23-27).

Aún así: el mensaje del Señor manifiesta su poder y se difunde cada vez más.